

México ante la OCDE

Por Miguel Ángel Castillo
macasti_2000@yahoo.com

Reiterar los resultados que obtuvimos como nación, en este concierto mundial, ocupando las últimas posiciones en la evaluación de organismos internacionales como la OCDE, a través del PISA 2000, es hablar de algo que ya sabíamos y que fue y será ampliamente discutido entre los especialistas y, en menor medida, por las autoridades educativas. El dominio que mantuvieron los *tigres asiáticos*, como se les conoce a Hong Kong-China, Japón y Corea, junto con la destacada participación de Finlandia, Canadá y Nueva Zelanda eran también datos esperados. Nada nuevo bajo el sol.

Sin embargo, en México, parece ser que las cosas en educación no se han movido y las autoridades del sector siguen dándole vueltas al asunto o de plano no saben por dónde empezar. Ante los resultados recientes requerimos saber cuáles serán las respuestas, los programas, por lo menos emergentes, para enfrentar propositiva y activamente este grave y crónico problema que aqueja a nuestro país. De acuerdo a esta segunda versión de PISA 2000, son dos los factores de mayor peso asociados a los resultados obtenidos: la desigualdad social y los bajos presupuestos asignados a la educación. Ambos son elementos que afectan, en general, a América Latina, región que obtuvo un bajo desempeño en comparación a otros continentes. El estudio resalta que México sólo invierte la cuarta parte de lo que gastan en educación los países miembros de la OCDE. Quienes planearon y aplicaron PISA 2000, consideran, de acuerdo a los resultados que, mientras más igualitario es un país y se utiliza a la educación para compensar sus diferencias, entonces se consiguen mejores resultados.

Para Felipe Martínez Rizo, director del INEE, fue importante que México haya obtenido mejores resultados que Chile, país donde el modelo educativo ha promovido la privatización de las escuelas y su clasificación por *rankings*, además de que México, en comparación a Chile, posee mayores índices de pobreza y de población indígena. El señalamiento de Martínez Rizo apunta, de un modo u otro, hacia la importancia de reestructurar la educación pública, institución social en la que se ha depositado, gran parte del futuro de un país, para arribar a mejores condiciones de vida y de acceso al bienestar; al mismo tiempo, Martínez Rizo puso en tela de juicio la dudosa calidad de muchas seudoescuelas, denominadas en México, como *escuelas patito*, que de preescolar hasta la educación superior se expanden en nuestro país.

No obstante, las afirmaciones de Felipe Martínez, debería ser más claro pues parece que desea justificar su temor e indecisión a publicar los resultados de las evaluaciones que realiza el INEE, al sistema educativo nacional, al afirmar que un modelo educativo basado en la clasificación escolar por *rankings*, como el chileno, no está funcionando. Es cierto, lo peor para un INEE como el mexicano y para su sociedad sería tener solamente una lista de los diez grandes éxitos de las escuelas mexicanas. Pero el rechazo a este síntoma *disquero*, no debe enmascarar la necesidad de evaluar la calidad educativa y lo más importante que se den a conocer los resultados, análisis y propuestas de las evaluaciones.

Pero dejando a un lado, por el momento, al INNE es necesario retomar el tema de la igualdad social como condición o hipótesis para generar mejores resultados a nivel educativo. Hablar de igualdad o desigualdad social, como lo indica la OCDE, es tocar el terreno del sistema económico de las naciones, de su estilo de vida, de las condiciones socio-culturales y si las comunidades viven bajo estilos democráticos de gobierno. Y es que cuando el análisis del

mismo estudio señala que a mayor igualdad social, mejores resultados académicos y que éstos se generan en ambientes familiares positivos donde los chicos conviven más con sus padres; que entre ellos se comentan y platican temas sobre problemas sociales y políticos, sobre libros, películas o discuten sobre programas de televisión, escuchan música juntos; dialogan sobre su rendimiento escolar y comen juntos... pues es un panorama ideal y que muchas familias mexicanas buscan, desde luego que sí, pero que muchas, también, no pueden o no tienen oportunidad debido a las deprimentes condiciones económicas, la pobreza y debido nuestra mala calidad de vida. Para que exista una familia así, se requiere vivir en un país de igualdades y oportunidades; se exige un gobierno democrático; un poder legislativo que no sólo diga que le interesa mucho la educación, sino que plantee el cómo, las estrategias y métodos para hacer realidad lo que en el discurso suena muy bien, pero que dista mucho del pobre estilo de vida que la familia mexicana experimenta y que el sistema político ha construido.

Un eje que está perdido en el olvido es el apoyo a la ciencia y la tecnología. En este sentido, Rene Drucker, ha señalado una serie de vicios e irregularidades que giran alrededor de la investigación científica y que las afecta negativamente. En resumidas cuentas Drucker Colin asegura que, durante la actual administración, lejos de mantener, por lo menos, los niveles de inversión en investigación éstos han disminuido; además no se cumple con el otorgamiento de fondos ya aprobados; que el 26% del gasto corriente se adeuda y lo mismo sucede con el 68% del gasto de inversión. El terrible monstruo de la corrupción devora también esta área del conocimiento. Drucker expone cómo, durante el 2001, las empresas que decidieron apoyar proyectos de investigación recibieron beneficios económicos, por iniciativa gubernamental, sin embargo, el investigador se pregunta, dónde está el ejercicio de la rendición de cuentas para reportar, con transparencia, el destino de su apoyo y así conocer qué hizo cada empresa beneficiada en ese año; cuáles son los resultados; qué proyectos han apoyado. No hay auditoría alguna que demuestre esta información. De seguir así, las versiones subsecuentes del PISA 2000, en unos 10 ó 20 años más, arrojarán lo mismo: que seguimos igual que hace medio siglo -algo así como un *Back to the future*- y quizá nos conformemos en seguir en el primer lugar del tercer mundo.

La que se ha dominado como la *nueva Legislatura* está obligada a realizar grandes cambios para sacar al país del bache en que está, en materia educativa, para evitar que los actores políticos que se dicen preocupados por la educación dejen de actuar como políticos *patitos*, empezando por atender la educación nacional, desde preescolar hasta la educación superior y su vertiente social que es la investigación. Cuando los legisladores, autoridades educativas y sindicales entiendan que la educación básica se nutre y se retroalimenta de los frutos de la investigación y tecnología de su país, entonces tendremos la oportunidad de cerrar ese circuito social que le de al país la energía necesaria para ascender, no sólo en la lista de popularidad de la OCD, sino para alcanzar mejores niveles de equidad y calidad en la educación para los mexicanos.